

Dragones custodios de tesoros:

En el jardín de las Hespérides y
en la Cólquide de Medea

ALICIA ESTEBAN SANTOS



INTRODUCCIÓN

I. MONSTRUOS Y HÉROES

Los monstruos e híbridos son seres intermedios entre dioses y hombres, y representan en general un mundo salvaje, en antítesis a la civilización. Suelen habitar en los confines o en lugares apartados, y su ámbito es la naturaleza agreste.

Estos seres son dañinos y terroríficos en su mayor parte —aunque no todos—, y, por tanto, deben ser eliminados. Tal es la función principal de los héroes, que se encuentran en total oposición a ellos. Cada monstruo tiene su héroe particular, su asesino, destinado a matarle o al menos a vencerle.

De modo que la historia del monstruo está ligada estrecha y esencialmente con la del héroe correspondiente:

- La **Gorgona Medusa** y el **Ceto de Etiopía** con **Perseo**
- La **Hidra**, el **león de Nemea**, el **gigante tricéfalo Geriónes**, etc., con **Heracles**
- La **Quimera** con **Belerofonte** (montado sobre Pegaso)
- La **Esfinge** con **Edipo**
- Tifón** con **Zeus** (un dios en este caso)
- El **Minotauro** con **Teseo**
- El **dragón de Tebas** con **Cadmo**
- La **serpiente Pito** con **Apolo** (de nuevo un dios)
- Polifemo**, las **Sirenas** y **Escila** con **Odiseo**
- El **Dragón de la Cólquide** y **Talos** con **Jasón** (o más bien con **Medea**)
- El **Jabalí de Calidón** con **Meleagro** y **Atalanta**

La historia del monstruo es la aventura mítica vista desde la otra perspectiva, y en la mayoría de los casos su principal interés radica en el encuentro definitivo (funesto para él) con el héroe. Representan uno y otro contrincante las dos caras de una misma moneda. Así pues, los héroes son quienes, cumpliendo la arriesgada misión que generalmente les ha sido encomendada, están destinados a librar a la humanidad de tan perniciosas criaturas, en empresa casi irrealizable, gracias a su fuerza sobrehumana.

A menudo el triunfo sobre el monstruo se halla vinculado con el viaje del héroe, en azaroso y largo peregrinar, plagado de otros peligros y dificultades, tras cuya superación al fin se enfrentará valerosamente al monstruo.

Tales enfrentamientos representan el impulso civilizador: la lucha entre un mundo primitivo y bárbaro y la civilización, que el héroe trae consigo y que se impone al fin. Así, el mundo progresa y se va extendiendo más y más allá; se van borrando los límites con lo desconocido, inaccesible y aterrador.

Sin embargo, precisamente en el tipo de monstruos de los que me ocuparé, Dragones custodios de tesoros, no se da esta importante circunstancia, pues el héroe no se enfrenta al monstruo con intención noble y civilizadora, sino para robarle su tesoro.

DRAGONES CUSTODIOS

Nos centramos ya en nuestro tema, el gupo de dragones custodios, del que hay a su vez dos tipos:

DRAGONES (SERPIENTES) GUARDIANES DE LA TIERRA

Hijos de la Tierra o vinculados a ella, pues se hallan como guardianes de un lugar; lugar salvaje e inhóspito, apartado de la civilización, hasta la llegada del héroe civilizador y fundador:

El dragón custodio de la fuente en la futura Tebas (dragón Aonio, o de la fuente de Ares, o Ismenio): dragón o serpiente hijo de la Tierra y de Ares, guardián de la fuente en el lugar donde Cadmo fundaría Tebas. El mito es muy relevante y con mucha iconografía.

La dragona o serpiente Pito en Delfos: Pito (o Pitón), hija de Gea, la Tierra, estaba asentada en la futura Delfos, sede del Oráculo de Apolo, del que el dragón era guardián o quizás poseedor antes. En este caso es un dios, Apolo, quien lucha con el monstruo destructor y lo mata, para a continuación fundar allí su santuario. Se narra en el *Himno Homérico III a Apolo*

Dragones custodios de tesoros:

Otros monstruos son serpientes o dragones guardianes de tesoros que se encuentran en lugares remotos; tesoros de los que el héroe debe apoderarse en su arriesgada empresa. Tales tesoros suelen colgar del árbol en el que se halla enroscada la serpiente:



EL DRAGÓN O SERPIENTE DEL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES (EL DRAGÓN LADÓN)

Así, el Dragón Ladón, custodio del árbol de las manzanas de oro en el Jardín de las Hespérides. El nombre Ladón aparece por primera vez en *Argonáuticas* de Apolonio Rodio, canto IV, v. 1396, pues antes era designado sin nombre como dragón o serpiente. Era un monstruo descrito con una o con varias (incluso cien) cabezas, enorme, vigilante que nunca duerme.

A este monstruo consiguió burlarlo **Heracles**, que lo mató y robó los frutos maravillosos. O bien fue **Atlas** (o Atlante) quien los robó, enviado por Heracles, según otra versión: Heracles reemplaza a Atlas sosteniendo en su puesto la bóveda celeste mientras este va al Jardín de las Hespérides en busca de las manzanas de oro y se las trae al héroe. Atlas (como su hermano Prometeo) había sido castigado por Zeus, que colocó sobre sus potentísimos hombros la bóveda del cielo. La tenía que sostener eternamente, sin poder descansar ni moverse del lugar en donde lo situó, próximo al Jardín de las Hespérides. Sólo Heracles es tan fuerte como para poder relevarle un tiempo de su carga. En esta versión Atlas no mata a la serpiente, sino que es considerada inmortal. Se narra esta versión en *Biblioteca* 2. 119.20, de Apolodoro.

ICONOGRAFÍA

El monstruo suele ser representado como una gran serpiente (con una sola cabeza, y raramente más), que aparece enroscada en el tronco de un árbol del que cuelgan las manzanas. Esa es la imagen central por lo general, y a su alrededor suelen estar las Hespérides, bellas jóvenes, en distintas actitudes, con frecuencia dando de comer alguna al dragón.

Heracles a menudo se encuentra también en la escena. A veces puede ocurrir que falte el dragón. No suele aparecer la lucha entre este y Heracles.

Hay imágenes siguiendo la otra versión: Heracles reemplaza a **Atlas** sosteniendo la bóveda celeste mientras este va al Jardín de las Hespérides en busca de las manzanas de oro y se las trae al héroe

En las pinturas de los vasos del sur de Italia, del s. IV a. C., vemos al monstruo en sus imágenes más hermosas y ornamentadas, con círculos, escamas y distinto color para el vientre y el lomo, y la cabeza con cresta y barba.

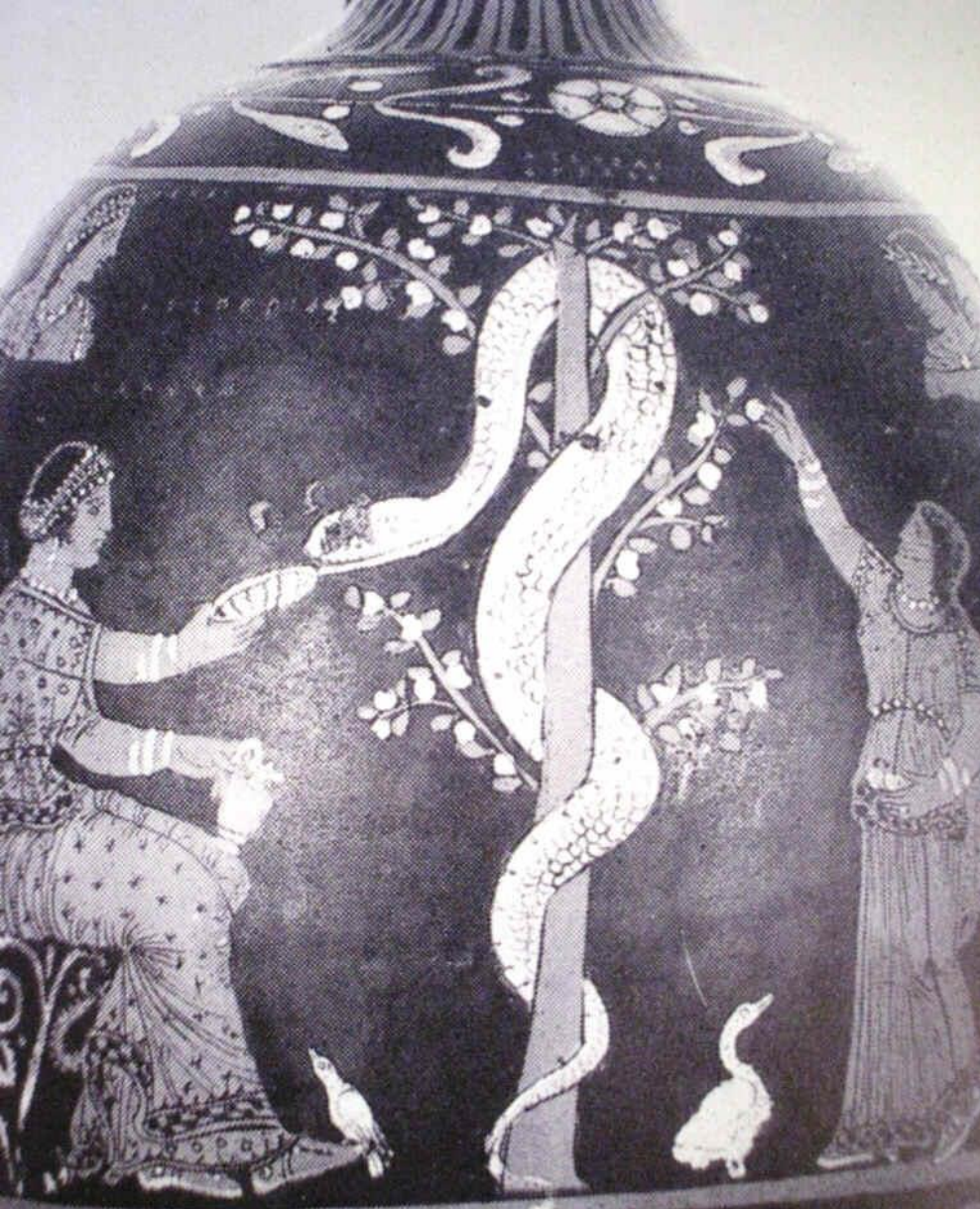
Las representaciones más antiguas que se conservan pertenecen a fines del s. VI o principios del s. V. a. C., y es sobre todo popular el tema en los vasos áticos de figuras rojas de s. V y IV a. C.

EL DRAGÓN O SERPIENTE DEL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES

(EL DRAGÓN
LADÓN)



Las Hespérides en su jardín, en torno al árbol de las manzanas de oro. Lécito de Paestum de fig. rojas. Ca 350/340 a.C. Malibu, California, The J. Paul Getty



Lécito paestano de f.r. Nápoles MN 81847 del pintor Asteas (h. 350 a.e)



Las Hespérides en su jardín, en torno al árbol de las manzanas de oro

Hidria ática de fig. rojas del pintor Meidias. Ca. 420-400 a. C. Londres, British Museum E224.

En la franja inferior, Heracles (sentado sobre la piel del león de Nemea), con la clava en la mano, espera a que las Hespérides le entreguen las manzanas de oro





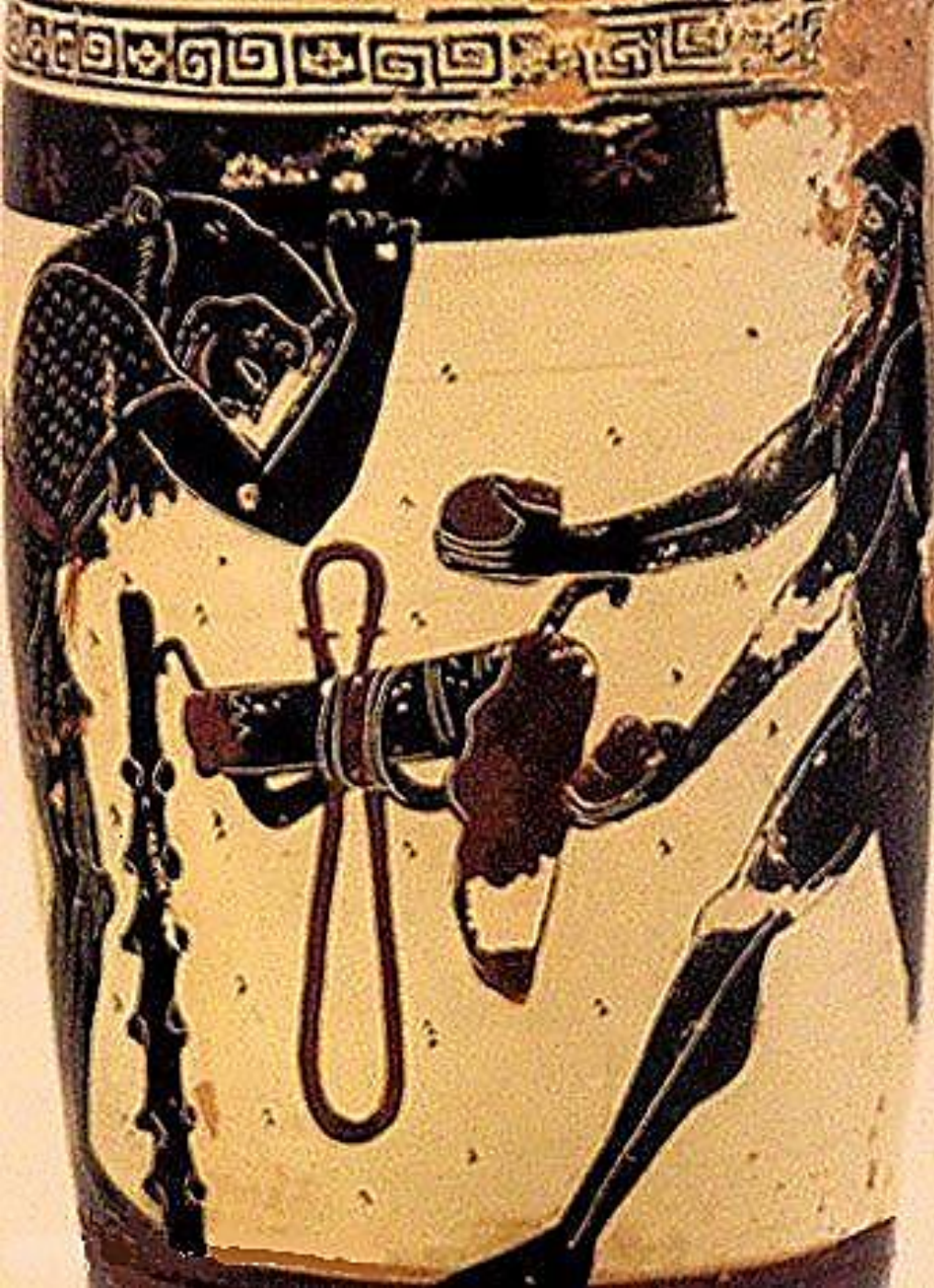
Hidria ática de f.r. del P. de Siracusa (h. 470-460 a.e.)
Campaign(Ill.) Kraunert art mus. 70.8.4



**Heracles, las
hespérides y
Atlas polar,
cratera de
volutas apulia de
Nápoles, MN
81934, hacia 340-
320 a.C.**



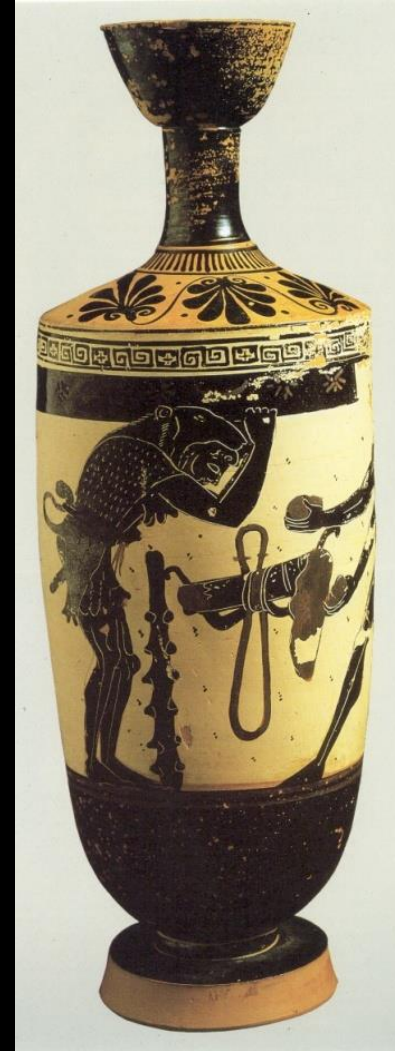
Heracles como Atlas. Cratera de campana apulia con escena satírica (h. 380 a.C.) Colección Caputi y Moretti



Atlas

Atlas y
Heracles.

Lécito ático de
figuras negras
con fondo
blanco. Ca.
525-475 a.C.
Atenas,
Museo
Arqueológico
Nacional 1132



Atlas trae a Heracles las
manzanas de oro del Jardín
de las Hespérides, mientras
el sostiene la bóveda celeste
sobre sus hombros.



Atlas, Heracles y
Atenea.

Relieve en mármol
de la metopa este
del templo de Zeus
en Olimpia. Ca.
470-460 a.C.
Olimpia, Museo
Arqueológico.

Atlas trae a Heracles,
en presencia de
Atenea, las manzanas
de oro del Jardín de
las Hespérides,
mientras el héroe
sostiene la bóveda

Dragones custodios de tesoros:

En el jardín de las Hespérides / En la Cólquide de Medea



EL DRAGÓN CUSTODIO DEL VELLOCINO DE ORO (DRAGÓN DE LA CÓLQUIDE)

Hijo de Gea, la Tierra, y de Tifón, cuya sangre se derramó sobre Gea cuando fue abatido por el rayo de Zeus. Es este otro dragón o serpiente terrible siempre insomne, celoso vigilante del tesoro que se le ha encomendado guardar: el vellocino de oro, que colgaba de un árbol (un roble o encina) en el bosque sagrado de Ares situado en la lejana Cólquide (en la zona del Cáucaso).

“El Esónida <Jasón> y la joven <Medea> descendieron de la nave [...] Llegaron hasta el bosque sagrado, buscando la enorme encina sobre la que estaba echado el vellocino. Pero frente a ellos **tendía su larguísimo cuello el dragón, que vigilante con sus ojos insomnes los había visto venir. Silbaba de manera espantosa,** y alrededor las extensas orillas del río y el inmenso bosque resonaban...”

(Apolonio Rodio, *Argonáuticas* IV 114ss. Trad. M. Valverde)

Es el héroe **Jasón** quien robará el Vellochino tras conseguir vencer al dragón. El rey Pelias, tío de Jasón, que había usurpado el trono a su hermano en Yolco (Tesalia), le encargó la misión de traer de la Cólquide el vellochino de oro, como requisito para devolverle el reino y liberar a sus padres. Hasta aquel remotísimo lugar en Oriente tuvo que viajar el héroe Jasón con sus compañeros, los **Argonautas**, en uno de los viajes míticos más fantásticos y aventurados, narrado en todos sus pormenores en *Argonáuticas* de **Apolonio Rodio** (poeta épico helenístico del s. III a. C.).

La hija del rey de la Cólquide, la maga **Medea**, se enamoró de Jasón y le ayudó todo el tiempo con sus hechizos, sin los cuales le hubiera resultado imposible a Jasón cumplir su misión, y fue Medea realmente la que consiguió burlar a la colosal serpiente, adormeciéndola con sus encantamientos (como bien expresa **Apolonio de Rodas** en ***Argonáuticas* IV 114ss.**):

“Mientras éste <el dragón> serpenteaba, la joven <Medea> se lanzó ante sus ojos, invocando con dulce voz al Sueño protector para que hechizara al monstruo. Y clamaba a la soberana noctívaga, la infernal, la misericordiosa <Hécate>, que le diera acceso... Pero aquél ya, hechizado por el encantamiento, relajaba el largo espinazo de su terrígena espiral y extendía sus incontables anillos. Pero, levantando aún en alto su horrible cabeza, trataba de engullir a ambos con sus funestas mandíbulas. Mas ella con una rama de enebro recién cortada, que mojaba en su brebaje, entre encantamientos rociaba eficaces pócimas por sus ojos; y por encima y alrededor el intenso olor de la pócima le infundía el sueño. En el sitio mismo dejó apoyada la mandíbula, y sus inmensos anillos quedaron extendidos ”

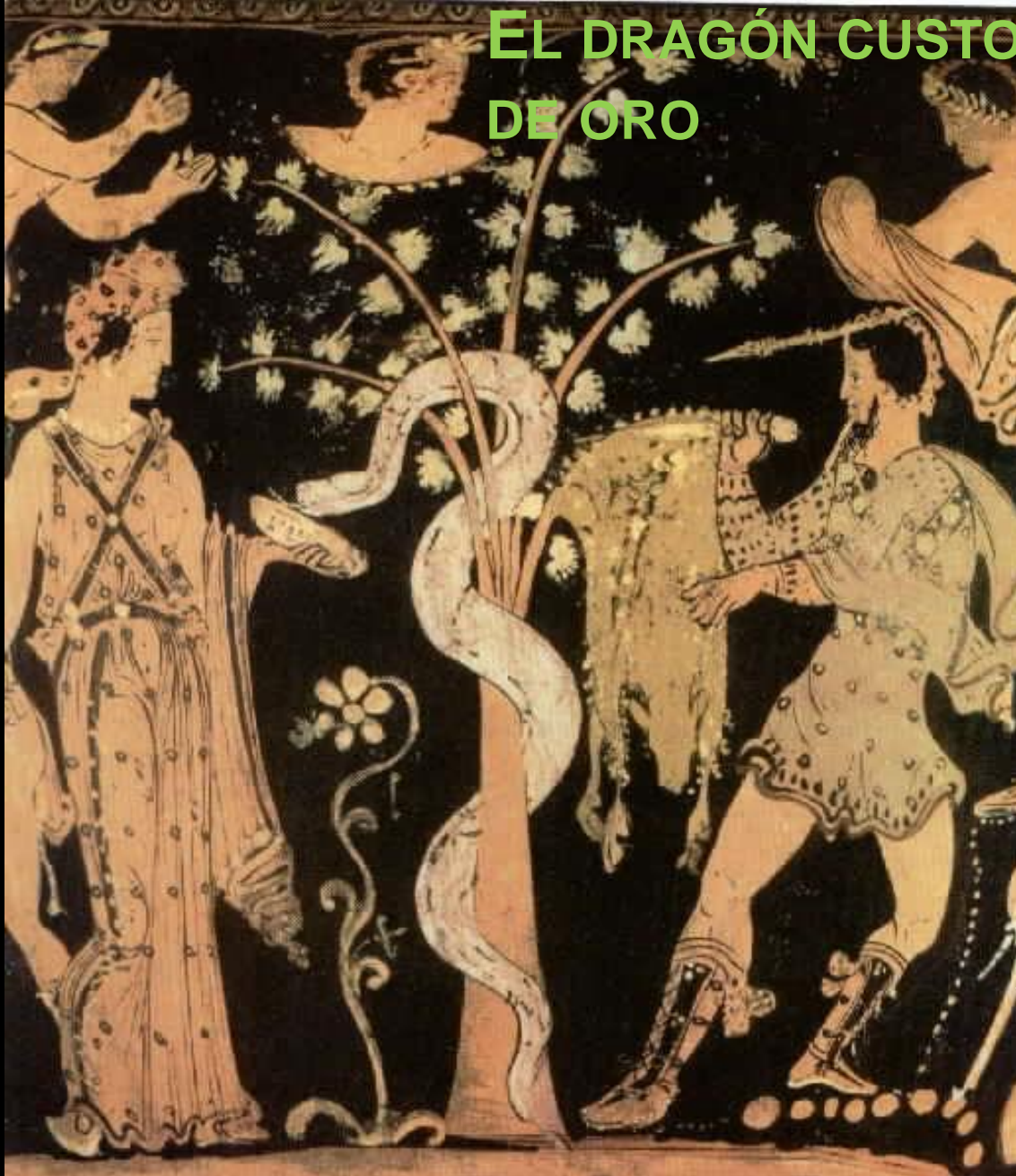
EL DRAGÓN CUSTODIO DEL VELLOCINO DE ORO

MEDEA hechiza al dragón en ayuda a Jasón, que se lleva el Vellocino.

Cratera con volutas de Paestum de f. r. Ca. 320-310 a. C. Nápoles, Museo Nazionale 82126 (H 3248).

El dragón está enroscado en el árbol de cuya rama cuelga la piel de oro. Esta imagen sigue la versión de la historia de

Argonáuticas de Apolonio Rodio.



Acerca de la prodigiosa naturaleza del dragón nos habla **Píndaro** (poeta de la lírica coral, de s. VI-V a. C.) en la ***Pítica IV*** (dedicada al relato del viaje de los Argonautas y a los amores de Jasón y Medea), y nos indica —en versión diferente a la de Apolonio— que lo mató Jasón:

Estaba escondida (la piel reluciente) en un bosque/ y la guardaban / las ferocísimas fauces de un dragón, / que en grosura y largura superaba una nave de cincuenta remeros [...] Sí, **con argucias mató Jasón a la serpiente de ojos verdes, de lomo / irisante, y raptó a Medea**, porque ella / lo quiso, la asesina de Pelias. (Píndaro, *Pítica IV* 243ss. Trad. A. Ortega).

Se observa que las imágenes siguen distintas versiones de la historia: 1. Alguna corresponde a la de **Apolonio**, en que es **Medea** la protagonista, la que vence al monstruo con sus hechizos. 2. Otras, acordes con la narración de **Píndaro**, presentan a **Jasón** luchando contra la serpiente, mientras que Medea es mera espectadora. 3. Y, en fin, hay imágenes que siguen un relato perdido, antiguo, en que el dragón se tragaba a **Jasón** (tipo Jonás), pero lo vomitaba después gracias a la diosa **Atenea**, protectora de Jasón. Estas últimas son las más antiguas, de fines del s. VII a. C., en vasos corintios.

ICONOGRAFÍA:

Contamos con algunas interesantes (aunque no demasiado abundantes) imágenes de este dragón y de la escena del robo del Vellocino.

El monstruo es representado como una gran serpiente (a veces ornamentada con escamas, etc.), casi siempre enroscada al árbol del que cuelga el Vellocino de oro que él custodia, con iconografía muy semejante a la del dragón guardián de las manzanas de oro en el Jardín de las Hespérides.

Lo que distingue sin ambigüedad este combate de héroe contra dragón de otros es el la piel del vellocino que cuelga del árbol o está muy próxima al monstruo.

EL DRAGÓN CUSTODIO DEL VELLOCINO DE ORO



MEDEA hechiza al dragón en ayuda a Jasón, que se lleva el Vellocino.

Cratera con volutas de Paestum de f. r. Ca. 320-310 a. C. Nápoles, Museo Nazionale 82126 (H 3248).

El dragón está enroscado en el árbol de cuya rama cuelga la piel de oro. Esta imagen sigue la versión de la historia de Apolonio Rodio.





Jasón ataca al dragón, que está enroscado en el árbol de cuya rama cuelga la piel de oro.

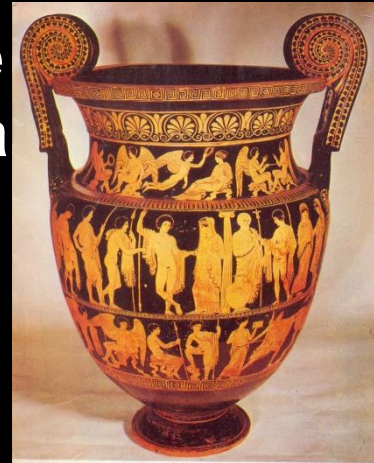
Vaso lucanio de fig. rojas. Ca. 370 a. C. París. Musée du Louvre.

Jasón utiliza como arma una clava y va desnudo con un manto de una piel de fiera, con lo que el artista parece haberlo confundido con **Heracles**, quizás por la analogía entre este dragón y el guardián de las manzanas de las Hespérides. Le ayudan los otros Argonautas, y detrás está **Medea** (con su indumentaria típica de bárbara, con la tiara). Aquí Jasón es el héroe matador del monstruo y Medea una simple espectadora, de modo que se sigue más bien la versión de la *Pítica IV* de **Píndaro**



Jasón ataca al dragón con una espada
Cratera con volutas
apulia de figuras rojas. Ca. 420 a. C.
Munich, Staatliche Antikensammlungen 3268.

En la franja inferior del vaso, **Jasón** ataca con una espada al dragón, que está enroscado sobre la piel de oro. Detrás de Jasón está **Medea** con la caja llena de sus pócimas y objetos de magia. A la izq., los otros Argonautas. Aquí Jasón es el héroe matador del monstruo, de modo que se sigue más bien la versión de **Píndaro**

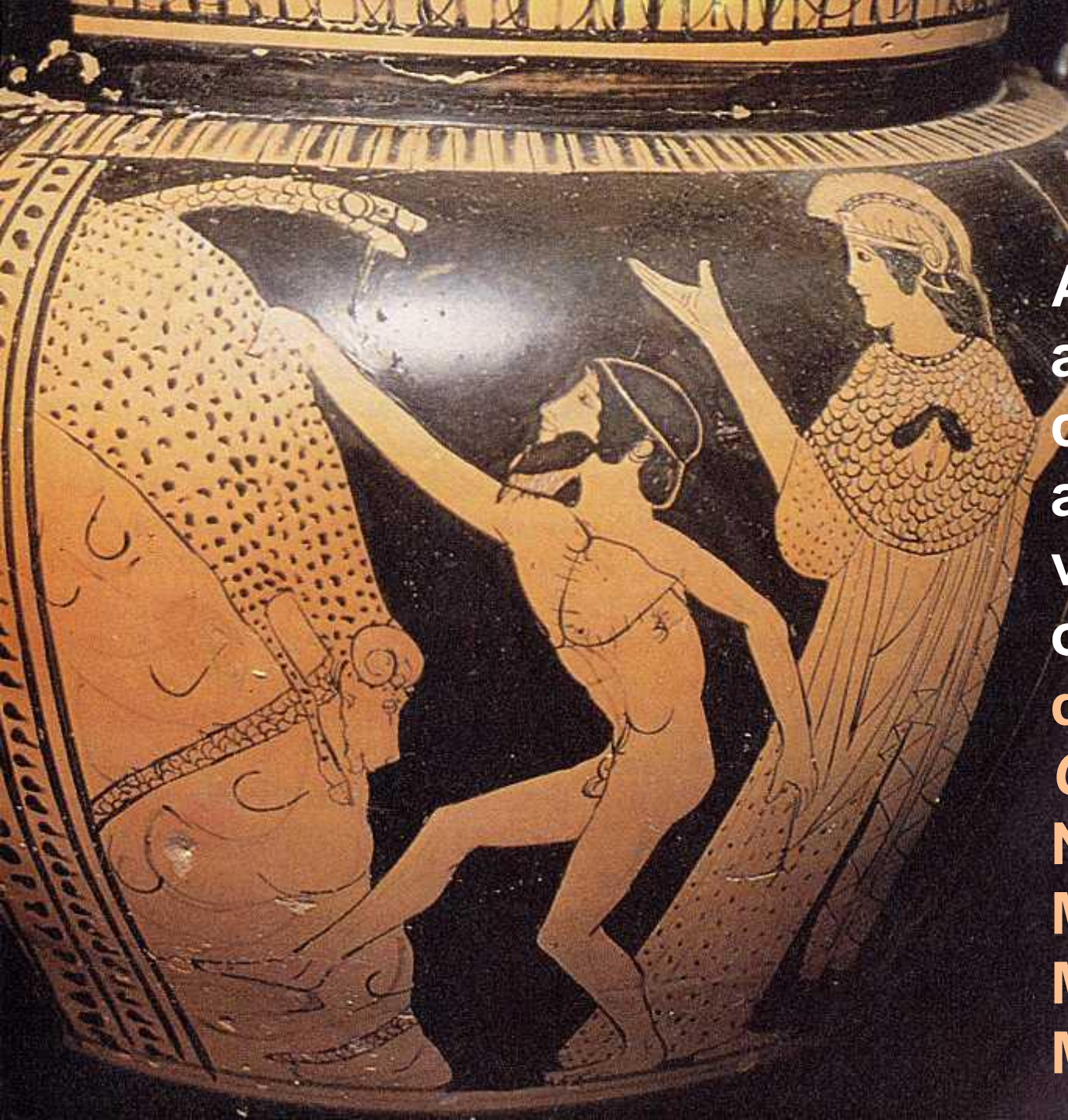


El dragón de la Cólquide vomita a Jasón. Encima, de una rama, cuelga el Vellocino de oro. La diosa Atenea protege a Jasón.

Fondo de copa ática de fig. rojas del pintor Douris, procedente de Cerveteri (Etruria). Ca. 480-470 a.C. Vaticano, Museo Gregoriano Etrusco 16545

La imagen representa una versión distinta de la historia, de una **obra perdida desconocida.**





Atenea protege a Jason cuando se apodera del vellocino de oro. Vaso ático de fig. rojas. Ca 470-60 Nueva York, Metropolitan Museum of Art M 34 11 7.



***Medea(?)*. Pittore di Amsterdam, anfora ceretana (tecnica “rosso su bianco”), 660-640 a.C. – Amsterdam, Allard Pierson Museum 10.188**

La più antica immagine che è forse possibile accostare a Medea si trova su un’anfora ceratana dipinta nella cosiddetta tecnica del ‘rosso su bianco’ e attribuita al Pittore di Amsterdam, attivo nei decenni centrali del VII secolo a.C. La scena raffigura una donna che indossa un lungo mantello, intenta ad affrontare un enorme serpente a tre teste. Potrebbe trattarsi di Medea che ammansisce il drago posto a guardia del Vello d’oro, ma l’assenza di iscrizioni non permette un’identificazione certa.